

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos.

CORRESPONSALES

25 números de EL MO-	
TIN.	2,50
Idem del SUPLEMENTO.	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.^o de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción

En Madrid: librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL DEMAGOGO DE LA BENEVOLENCIA

¿Conque en la presente legislatura estarás más benévolo con el Gobierno que en la anterior? No me extraña, ni esperaba otra cosa de tí, incomparable Emilio. Desde que te echaste á la vida pública, tu norma de conducta ha sido ésa: llegar al límite de la exageración.

Cuando te dió por el federalismo, llevaste á la muerte, por implantarlo á viva fuerza, á una porción de infelices para quienes tu voz era nuncio de verdad; ¿qué nuncio? la verdad misma.

Hablabas entonces de la Iglesia, y no te contentabas con menos que con separarla inmediatamente del Estado; del Ejército, y querías reducirlo á cuatro soldados y un cabo.

Todo el que no hacía profesión de federal, era reaccionario; dígalo Prim, á quien atacaste con saña nunca vista, y á cuyos funerales acudes ahora devoto y contrito.

Más tarde hiciste que otros cuantos republicanos se sacrificaran oponiéndose á la entrada de D. Amadeo, á quien ridiculizaste diciendo que había hecho títeres en Florencia, lo cual no quita para que hoy no pierdas ocasión de elogiarle.

Vino la República, y, siguiendo tu sistema de exagerarlo todo, tronaste airado contra los que, obraran con más ó menos torpeza, no pedían, después de todo, más que aquello que tú les habías enseñado á considerar como indispensable para la dignidad, la honra y el porvenir de España.

Por no ceder en nada, ¡tú que tanto has cedido después á los monárquicos!, consentiste en que la República se perdiera, y te consagraste con empeño femenino (el más tenaz de los empeños) á insultar y denigrar á los que habían puesto en práctica tus enseñanzas.

Triunfó la Restauración, entraste en el Parlamento por las puertas del apoyo oficial, y, á cambio de algunas endechas á la democracia, hiciste admirablemente el juego á Cánovas, que por cierto te lo agradeció tratándote con un desdén soberano.

Cuando subió Sagasta al Poder, empezaste á hacer declaraciones efímeras de benevolencia, que él te pagaba concediéndote cuantos favores oficiales le pedías; turno pacífico de empleos, que vinieron á perturbar aquellos insensatos que se sublevaron en Badajoz.

Durante el tiempo que los conservadores deshonraron por segunda vez á España, exageraste la prudencia hasta un punto, que cualquier monárquico de oposición hizo contra ellos mejor campaña práctica que tú.

Y hoy que han vuelto los fusionistas, has llegado al *dellirium tremens* de la benevolencia, quedándote sólo de tu antiguo traje republicano una pequeña hoja de parra, que sólo sirve para hacer más vergonzosa tu desnudez.

¿Por qué estas exageraciones, tan fatales para todas las ideas que has defendido y apoyado? Porque ésa es la nota distintiva de tu carácter, tu manera de ser, la necesidad de tu organismo; porque en vez de orgullo tienes vanidad; en lugar de músculos, nervios; y apetitos pequeños en lugar de ambición elevada; porque hay un desequilibrio grandísimo entre tu razón y tu imaginación.

Por lo tanto, no sueñes, caro Emilio, con pasar por hombre de Estado, pues los de hoy se ríen de tí, y los de mañana te juzgarán simplemente como un demagogo de palabra sublime, falto de esa serenidad de juicio que mantiene al político á igual distancia de todas las exageraciones y le aparta de todos los apasionamientos.

Deja, pues, de exagerar el sentido reaccionario creyendo que por ese camino llegarás á realizar tu sueño, y convéncete de que hoy no pasas de ser un demagogo de la benevolencia, como antes lo fuiste de la revolución.

MORAL CONSERVADORA

Una señorita de honor desgraciado iba la otra tarde por el paseo de la Castellana en un elegante carruaje tirado por dos fogosos caballos, regalo sin duda de algún púdico y celoso defensor de los tres principios salvadores

de la sociedad, el orden, la religión y la familia, cuando á los caballos (según un periódico, defensor también de tan sacrosantos principios), olvidaron un momento el cuidado que debían á su preciosa carga, y pifando bruscamente, con las crines encrespadas y la cabeza erguida, se dispusieron á emprender insegura y veloz carrera.

La dama, creyéndose en peligro, se arrojó del carruaje, cayendo al suelo envuelta en una riquísima manta y con los vestidos en completo desorden, y cuatro galantes caballeros la condujeron á un café cercano, «donde (frases también del citado periódico) se logró calmar la excitación que contraía á aquel lindo hacedor de nervios».

Después... Pero que continúe el sensible cronista:

«Repuesta un tanto la señorita T., y al observar algunas manchas de sangre en sus vestidos, preguntó dónde tenía la herida.

«En la barba — contestó uno de los galantes caballeros; — pero no se alarme usted, es tan sólo un ligero arañazo.

«Oír estas frases y exclamar la encantadora joven: — ¡Ay, en la cara! — llenándose á la vez sus ojos de lágrimas, fué instantáneo, y escena imposible de describir por lo conmovedora.

«Cualquiera de los circunstantes hubiera deseado para sí la herida de Novaliches, con tal de ver limpio el rostro de T.»

Los que niegan que en estos tiempos haya sentido moral ni heroísmo, pueden admirar á esos caballeros que, conmovidos, casi llorosos, hubieran sacrificado sus quijadas por ahorrar una lágrima á la *horizontal* del relato; que á mí me basta con fijarme en la sublime exclamación ¡ay, en la cara!, equivalente en este caso á la que hubiera lanzado una joven honrada al romperse la mano con que manejaba la aguja que daba de comer á su madre enferma.

Y sigue el narrador:

«El carruaje del Sr. Abascal, que también llegó al lugar del triste suceso momentos después de ocurrido, trasladó á su domicilio á la bella herida.

«Heridos también por el dolor más acerbo quedaron los caballeros en el café, viendo partir al vehículo que convirtió en mitológica carroza la magnanimidad de nuestro alcalde».

Triste suceso... beldad herida... dolor acerbo... mitológica carroza... Parece estar leyendo descripciones de aquellos poéticos tiempos que precedieron en Francia á la Revolución y en España á la guerra de la Independencia, cuando la liviandad y el catolicismo, en dulce y fraternal consorcio, trataban de ahogar en ambos pueblos todo instinto viril, toda idea digna, todo propósito grande.

Y termina así el relato:

«Multitud de visitas y tarjetas recibió anoche la señorita T., que, por fortuna, se halla muy aliviada».

«Multitud de visitas! O hay muchos pretendientes en aseo de la beldad herida, ó aquí lo hemos perdido todo ya».

Si solamente el periódico de donde he copiado esas líneas hubiera escrito en tal sentido, no habría hecho alto en ello; pero todos ó casi todos los monárquicos han dedicado al suceso frases por el estilo.

¿Qué es esto? ¿Adónde se va á parar por el camino de la apología de la prostitución y el endiosamiento de las que la ejercen? ¿Qué ideas se despertarán en las jóvenes decentes al ver que la Prensa adulza, ensalza y poetiza á las que no lo son, quitándole al vicio la aspereza del desprecio? ¿Se trata acaso de acabar de encanallar al pueblo, para que no advierta la hediondez del lodazal adonde los conservadores le han arrojado?

¿Es ésta la manera de sostener en las masas las ideas de honradez y justicia? ¿Es así como se vigoriza el sentido moral, que los monárquicos, tan hipócritas como miserables, dicen que se ha perdido? ¿Para esto se reza,

se fundan conventos, se enriquece á las órdenes religiosas y se protege al clero?

¿Se intenta convertir á España en un burdel inmenso, como lo fué Francia en el reinado del último Napoleón, para que los traidores, las prostitutas y los perdidos de todas clases, derrochen en orgías continuadas el dinero robado oficialmente á las masas productoras? ¿O se cree que la careta religiosa basta para ocultar la deformidad moral, y nada importa entrar en los lupanares siempre que sea al retornar de las iglesias?

Si tal intentan, ¡vive Dios que no han de conseguirlo!, pues aquí estamos los republicanos, tachados de inmorales por la chusma conservadora, para protestar enérgicamente contra toda tendencia encaminada á corromper al país en una ú otra forma; y además, para hacerle ver que este régimen llamado de orden, de moralidad y de religión, sólo procura degradarle, corromperle y empobrecerle.

FUSIÓN DE APETITOS

En otros tiempos hubiera causado indignación; hoy sólo produce risa.

Ha sido tan frecuente ver á los renegados de la Revolución de Septiembre cambiar de partido como de camisa, tan poca fe inspiran sus palabras, se da tan escaso valor á sus hechos y tienen al país tan sin cuidado sus variables actitudes, que se ha acostumbrado á presenciar con indiferencia ó desprecio el espectáculo repugnante de la apostasía.

Antes, la union de López Domínguez, jefe de la izquierda, el partido que se dice el más liberal dentro de la Monarquía, con Romero Robledo, seide que fué de Cánovas y caudillo hoy de los conservadores disidentes, hubiera parecido poco menos que imposible; ahora se la ve sin extrañeza.

Es que ambos personajes son ya perfectamente conocidos, lo mismo que los móviles á que obedecen.

Pretende el uno sustituir á Cánovas, y quiere el otro representar el papel de un Prim ó de un O'Donnell; pero á los dos les falta prestigio y valía, y buscan en el marriage la fuerza para luchar de que aisladamente carecen.

Y es curioso el modo que han tenido de efectuarlo.

El jefe de Villaverde y Oliver, que presenciaba desde el Ministerio de la Gobernación la cobarde batida á los estudiantes, y rivalizaba con Pidal en celo reaccionario, se liberaliza hasta el punto de aceptar el matrimonio civil y el Jurado; y el que tachaba de conservador á Sagasta y pretendía hermanar la Democracia y la Monarquía, renuncia al sufragio universal y á la reforma de la Constitución canovista.

Por este procedimiento, que prueba lo arraigadas que en los dos estaban las ideas políticas, se ha llegado á la formación de una partida zurdo-conservadora, para uso de la Monarquía.

Esto, si dura, pues, como hecha por el apetito, es posible que se deshaga por el ayuno.

Su consistencia es, pues, cuestión de estómago, que es donde sus individuos tienen el programa de su política.

CONTAR SIN LA HUÉSPEDA

Pretende *La France* que contra la República vecina se ha efectuado una alianza hispano-alemana.

O estamos aquí en el caso de los maridos engañados, que son los últimos en tener noticia de su desgracia, ó los temores del periódico francés carecen de fundamento.

Para suponer lo primero, acaso pudiera servir de indicio el desdichado arreglo de la cuestión de las Carolinas, llevado á cabo por el Gobierno fusionista, cuyo jefe pedía poco antes que se declarase la guerra á Alemania.

La facilidad con que se efectuó, pudiera hacer sospechar á los franceses que lo que aquí consideramos falta de patriotismo en los monárquicos, era habilidosa diplomacia.



EL MOTIN



LITOGRAFIA HUMILLADERO. 3

Hasta que el pueblo no corte un árbol que da ese fruto, el país no levantará cabeza.

Puede ser también motivo de desconfianza el recordar que este mismo partido que hoy gobierna, fué el que aconsejó á D. Alfonso aquel viaje á Berlín, de tan ruidosos resultados, y además el ver que vive bajo la tutela de Cánovas, que tan claramente mostró sus aficiones germánicas en aquellos vergonzosos días en que el grito de ¡viva España! era considerado por él como el mayor de los delitos.

Pero el espectáculo que esta nación ofrecía entonces debería tranquilizarles por completo.

Poco importaría que el Gobierno español pactase con el alemán; el pueblo, que recuerda á los piratas de Yap, no quiere tratos con ellos, y él es siempre el que acepta ó rechaza las alianzas y el que en las cuestiones que á la patria tocan impone aquí su voluntad soberana.

Los mismos franceses saben por experiencia que no respeta tratados ni alianzas de reyes, hechos sin su consentimiento.

Ahí está para probarlo la gloriosa Guerra de la Independencia.

Ríanse, pues, de esas supuestas alianzas, en cuya existencia no queremos creer, porque, aunque estamos acostumbrados á las ridículas pretensiones de la pandilla monárquica y sus jefes, no es fácil que las extremen hasta ese punto.

Estos cancilleres de guardarropía saben que el pueblo español no irá adonde quieran llevarlo, sino adonde él quiera ir; y si acaso lo olvidasen, pronto se encargaría de recordárselo, barriendo cuantos estorbos encontrase en su camino.

Por más que las cubran con cascos alemanes, las cabezas de nuestros soldados piensan siempre en español, y esto no lo ignoran los monárquicos admiradores de Bismarck y de Guillermo.

LA CARICATURA

El árbol de la inmoralidad da en España los frutos que se ven en la de este número.

Hasta que el pueblo no le dé por el pie, ni seremos nada, ni valdremos nada.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dos jóvenes católicos de Manresa, uno de quince y otro de diez y siete años, y ambos pertenecientes á la Juventud Católica, sintiéronse impulsados por la gracia divina, y se escaparon de sus casas con intención de profesar en un convento; mas, por si acaso el apoyo de arriba les faltaba en el viaje, se llevaron ropas y dinero.

¡Hombres de poca fe que así desconfiaban de la Providencia! En justo castigo á su incredulidad, se vieron detenidos en Monistrol por las autoridades, que ya tenían conocimiento de la fuga, y que los remitieron á sus respectivas familias.

Ignoro lo que éstas harán con los piadosos fugitivos; pero, padre yo de cualquiera de ellos, le atizaba un linternazo... al primer cura ó fraile que asomara por mi casa, que lo dividía.

A poco se estrella el humilde y virtuoso prelado de León el día 8 del actual. Resbalaron las mulas de su coche, y el que lo dirigía vino al suelo, infiriéndose varias contusiones.

Al saber esta desgracia, propia de estos tiempos impíos, no pude por menos de exclamar: ¿Por qué no le ocurriría esto á Cristo ni á los que le acompañaban?

Y después de meditar mucho y consultar los Evangelios, vine á sacar en claro que tal vez sería porque siempre fueron á pie.

El *parroco* de Boltaña ha emprendido una campaña contra EL MOTÍN, disparando desde el púlpito y visitando después las casas donde lo leen, con el piadoso objeto de soltar á sus dueños varios pares de re...flexiones.

Si por sus maniobras hubiesen faltado varios números á los suscritores, yo le pondría las peras á cuarto. Mientras lo averiguo, me limitaré á decirle que se cuide más de atender á la *barbiana* que le sirve de esposa mística, y se deje de graznar contra EL MOTÍN.

A pretexto de hacer un estandarte á la Virgen, el cura del hospital de San Lázaro, de la Habana, está haciendo su *pacotilla*. Rifa una leontina que vale quince pesos, y los billetes cuestan medio. Producto aproximado del *martingala*: dos mil pesos de ganancia como dos mil soles.

No anuncia el día que se celebrará el sorteo, por lo cual supongo que tal vez lo haga en confianza con su ama, y todo quedará en casa.

Salud y *primos*, *presbiteroide*.

Diz que al párroco de Sabata (Huesca) le han ventilado seiscientas pesetas, y que con este motivo anda que echa las muelas.

¡Seiscientas pesetas! Aun suponiendo que lo trabajó barato, necesita decir trescientas misas para recuperar la cantidad sustraída.

Esto suponiendo que no tenga la conciencia de otros, y en un *misón* dé por dichas las trescientas, si las tiene encargadas.

El juez de Alcalá de Henares ha condenado á veinte pesetas de multa al seglar que le donó en plena calle unas *galletas* á un cura, y á otras veinte al cura que recibió las *galletas*.

Ya me figuro oír al de la coronilla pelada: «Aunque sólo tasara el juez á perro chico cada bofetada recibida, debiera eximirme de la multa, porque resulta un *superavit* enorme á mi favor.

«Esto, declarando insolvente á la Providencia por los muchos y gordos granizos que echó sobre mi coronilla».

No sé qué pito tocará el clérigo Pita de Ribadeo en casa de una viuda jamona que vive en la Pedreira, pero ello es que se pasa en ella los grandes ratos de tertulia.

Cuidado, amigo Pita, con lo que haces. Viuda, es decir, que tiene un prójimo en el otro barrio, y que comercia además en ataúdes... Valiente eres si no te infunde miedo.

Un suscriptor extraña que yo ponga el Santoral católico en los almanques.

¡Inocente! ¡No haber comprendido que lo hago con el objeto de que cada ciudadano sepa el santo á quien tiene que agradecerle las desgracias que le ocurran el día de la fecha!

Además del que tiene en Orihuela, le están preparando al obispo de aquella diócesis otro palacio en Alicante.

Y que rabie el que se hiele de frío por esas bohardillas, ó se consuele pensando que Cristo, á quien dice ese obispo que representa, vino á enaltecer la pobreza y la humildad.

La Sociedad de Librepensadores de Córdoba ha verificado los siguientes actos civiles en el mes de Diciembre último: cinco bautizos y un entierro. Este se llevó á cabo con numeroso acompañamiento.

Los *cucarachas* están que trinan, mas yo me alegro de que pierdan esos *parnés*, para que no puedan emplearlos en municiones con destino á la próxima campaña.

PALOS Y PEDRADAS

Dice *El Progreso* que, á juzgar por ciertos rumores vagos que hasta él llegan y por la inquietud que parece reinar en determinadas regiones, diríase que se trataba de alguna inminente perturbación de orden público.

No sabe si alguien en esta ocasión tomará con dicho objeto el nombre de D. Manuel Ruiz Zorrilla; pero si así sucediera, cree que será cualquier agente policíaco que intenta sorprender á sus amigos por medio de alguna atrevida maniobra.

Por esta razón da á sus correligionarios la voz de alerta, recomendándoles que desconfíen de gentes á quienes no conozcan bien.

Y concluye diciendo que sobrado saben sus amigos cuáles son los conductos que D. Manuel Ruiz Zorrilla utiliza para comunicarse con ellos.

Lo que traslado á los lectores de EL MOTÍN, para su conocimiento y efectos consiguientes.

Las *Ocuriencias* desearía saber qué resultó del expediente que hace tiempo se formó sobre los famosos *zapatos de cartón*, y si los Tribunales entendieron en el asunto, y si han resuelto algo.

Resultará lo que siempre en casos parecidos, mandando fusionistas ó conservadores: que, el que roba ó estafa, se queda con lo mal adquirido. Y en paz, y á otra.

El número de extranjeros residentes ó naturalizados en la Argelia, ha aumentado en cinco años en veinticuatro mil individuos. La mayor parte son españoles.

Unanse á éstos los que se van á la América del Sur y los ocho mil que se preparan á embarcarse para el Brasil, los que han muerto de hambre y los que agonizan por ahí, y júzguese después imparcialmente á los republicanos benévolos.

Un incendio ha destruido completamente el Alcázar de Toledo.

Es de lamentar, y así lo ha comprendido toda la Prensa, dedicando al suceso muchas columnas.

Algunas más de las que dedica cuando se hunde una fábrica, aunque coja debajo á los trabajadores, ó parezca un centenar de éstos en una mina de carbón.

Ha empezado á publicarse un periódico titulado *El Monitor del Comercio*, dirigido por nuestro correligionario y compañero en la Prensa, Sr. Vega Armentero.

Viene á defender á las clases comerciales contra los abusos ó irregularidades que en su perjuicio cometen las empresas de ferrocarriles, y desde luego auguramos que lo hará bien.

Ha sido descubierto en la calle del Cardenal Cisneros un depósito de carne de caballo destinada á embutidos.

Como los españoles tenemos tan buenas tragaderas, que aún creemos que Sagasta es liberal y Castelar republicano, los industriales de conciencia *conservadora* no reparan en pelillos.

Una señora ha entregado al obispo de Madrid cinco mil pesetas para el dinero de San Pedro.

Cuando los enfermos no caben en los hospitales, la noticia es altamente consoladora.

Martínez Campos dice que va á reventar al militar que se subleve.

Si Cristo hubiera hecho lo contrario de lo que predicaba, valiente influencia hubiera tenido la predicación de Cristo.

Hace pocas noches, un agente de la ronda confundió al mamarracho de Villaverde con un revendedor de billetes.

Todavía le hizo favor.

Siguen en Correos las sustracciones (robos) de las cartas con valores.

Desde que acostumbraron á los empleados á no respetar la propiedad periodística, menudean estos hechos criminales.

Un carca ha compuesto un paso doble que se titula: *La entrada de D. Carlos*.

¿Dónde? ¿En la cárcel? —

Han tratado de escabechar á otro periodista en la calle de Gravina.

Malo se va poniendo el oficio de decir verdades. Habrá que meterse á bandido, ó á conservador, que es lo mismo.

Dice un periódico que el servicio de vigilancia de las calles se halla encomendado á doscientos hombres solamente.

Pues de seguro que los asesinos de los niños del Canal y el de García-Vao no creen que hay tantos.

Como que no se han encontrado con ninguno.

Ha aparecido una partida de ladrones en la provincia de Jaén.

Es natural. ¡Hay tanto conservador cesante!...

Se ha intentado sobornar al señor gobernador de la provincia, ofreciéndole mil pesetas diarias si toleraba el juego en tres casas, y si en cuatro, mil doscientas cincuenta.

No cabe duda de que conservadores y fusionistas han hecho que la gente tenga una alta idea de sus hombres y profundo respeto á la Autoridad.

La Asociación de Librepensadores madrileños, nominada *El Porvenir*, ha inaugurado su primera escuela laica, en la calle de Cervantes, núm. 22, 2.º

Por ese camino se llega. Ande el movimiento.

¿Qué tal andarán las reformas ofrecidas, cuando hasta la misma *Iberia*, órgano de la situación, se cree en el deber de exclamar: *¡Dios salve al Jurado!*?

La cara debía caérseles de vergüenza á los republicanos benévolos.

Melgares ha sido asesinado.

El rompimiento de los conservadores con el Gobierno ha coincidido con la muerte del hasta hoy invulnerable bandido.

Dice un periódico fusionista que hay monárquicos de pega.

No cobrando, todos.

Los sargentos fugados no han parecido aún. Excuso añadir que me alegro con toda el alma.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amor entre faldas se titula el tomo 6.º de la Biblioteca Cómica, y es una bonita y chispeante colección de cuentos en prosa y verso, originales del conocido escritor D. Gabriel Merino.

Está ilustrada con mucha gracia por el *Padre Cobos*, y se vende á peseta en la Administración de EL MOTÍN.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de tres pesetas.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN PARA 1887.

Se ha puesto á la venta en esta Administración y en las principales librerías.

Los señores que lleven un año suscritos al periódico en Madrid pueden desde luego pasar á recoger el ejemplar que les regalamos, previa presentación del último recibo.

Los que no lleven aún ese tiempo tendrán también derecho á recibirlo gratis, siempre que renueven las suscripción por seis meses.

Los de provincias que se entienden directamente con esta Administración obtendrán iguales ventajas dentro de las mismas condiciones.

Los demás, esto es, los que no lleven un año ni se suscriban por seis meses, sólo tendrán derecho á recibirlo con el 25 por 100 de rebaja.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición. Precio dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier. Precio dos pesetas.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Ciudadano), escrito en francés por Figeul-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

MADRID: 1887.

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4